



en Tamahú

Hoja Informativa n° 118 • Marzo, 2022

De la obra solidaria que Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid)
realiza en Tamahú - Guatemala

Chiquín: un proyecto casi acabado

Antonio Salas

Activar y, sobre todo, culminar un proyecto en tierras de misión no siempre es tarea fácil. Para convencerse, basta asomarse a lo que Fratisa lleva casi un año tratando de ofrecer a diez familias indígenas, acosadas por la más exasperante pobreza. A trancas y a barrancas, casi hemos conseguido rematar lo que, en principio, pudiera haberse antojado al alcance de la mano. Nuestra experiencia en aquellos lares nos ha permitido aprender que allí, con frecuencia, hasta lo fácil puede resultar difícil. Si alguien lo cuestiona, le remito a nuestro proyecto "Chiquín". Trataré de resumir sus principales efemérides.

Hace ya más de un año -tras reunir los fondos necesarios- Fratisa confió al párroco de Tamahú (P. Denis) la gestión directa de un proyecto que se antojaba más que atrayente. Y ciertamente lo era. Nos habíamos propuesto levantar una diminuta urbanización en la que las diez familias agraciadas recibieran -como gesto de buena voluntad- una casita con su correspondiente parcela. Puedo garantizar que lo hemos logrado, pero no sin superar antes un cúmulo considerable de obstáculos. Paso a consignar los más relevantes.

El terreno y la construcción

Para dar forma a nuestro plan, apremiaba ante todo la adquisición de un terreno. No fue fácil. ¿Motivo? Al ver que la parroquia mostraba interés, los precios de los solares comenzaron a subir en progresión geométrica. Por fin se consiguió uno que parecía ajustarse a nuestras posibilidades. Pero, conforme se acercaba el momento de la transacción, se acrecentaban los obstáculos que iba poniendo su dueño.

Se estaba a punto de llegar al desacuerdo cuando -¡Dios ayuda!- la propietaria de otro lote se mostró dispuesta a venderlo por un precio razonable. Fue el 30 de abril cuando el P. Denis, en el despacho del notario, firmó las escrituras de compraventa, por lo que el solar pasó a ser de su propiedad. Con ello se



Regresando al hogar con un hato de leña

había ganado una batalla pero no la guerra. Tras las pertinentes mediciones realizadas por los topógrafos, se dio paso a la construcción de la primera vivienda. ¡Pintaban oros!

Los contratiempos tardarían muy poco en aflorar. Y el primero vino dictado por la meteorología. Aunque -a decir de los lugareños- en Tamahú llueva trece meses al año, el 2021 fue excepcionalmente pródigo en aguaceros. Entre deslaves y derrumbes, nuestra cuadrilla de albañiles tuvo que redoblar sus esfuerzos para ir allanando el monte.



El arduo reto de ir allanando el monte a fuerza de tesón y paciencia



Vista general de una de las viviendas de nuestro proyecto

A nosotros nos cupo la dicha de visitar la obra el pasado mes de julio, dejándonos pasmados el tesón de la pequeña brigada por aplanar lo oblicuo. Una retroexcavadora lo hubiera logrado en un santiamén. Pero a pico y pala, parecía un objetivo inasible. Pues bien, los seis muchachos, a fuerza de tenacidad, acabarían quebrando la adustez de la montaña. Y sobre los diez terraplenes pudieron construirse otras tantas casitas. No cual si fuera una urbanización a nuestro estilo, sino como un conjunto de viviendas, dotadas de sus respectivas parcelas.

Al principio se optó por cimentar cada habitáculo, levantando sus muros con un metro de ladrillo y el resto con maderamen, siendo de lámina su techumbre. Tras levantar las tres primeras casas, se vio la conveniencia de que todos los muros fueran de material sólido (ladrillo), pues la madera -apenas protege del frío- acaba pronto pudriéndose. Contando con un excelente maestro albañil (Arturo), los trabajos se hicieron a muy buen ritmo. La obra quedó culminada antes de terminar el año. Obviamente hubo que luchar con denuedo por contener el ímpetu de las tormentas y huracanes, cuyos derrumbes eran una continua amenaza. Pero, con mucha paciencia y no poco esfuerzo, se logró finalizar las construcciones.

Quedaba, sin embargo, por ultimar un detalle para ellos de suma importancia: las letrinas. Es habitual que se sirvan del bosque para cumplimentar sus necesidades fisiológicas. En vista de ello, contemplamos desde un principio la conveniencia de proporcionar una letrina a cada familia. Rústica, pero sumamente útil. El P. Denis, con su acostumbrada eficacia, consiguió los materiales pertinentes y en poco tiempo se construyeron diez retretes bastante coquetos. Sobre todo, teniendo en cuenta los usos y las costumbres en aquellos andurriales.



Los chiquillos, almorzando a gusto dentro de su casa



Una de las letrinas, desde fuera

Una vez ultimados los trabajos, llegó el momento de ofrecer cada inmueble a sus nuevos propietarios. Pues eso, aunque en principio debería haber sido un motivo de júbilo, fue el detonante de nuevos y serios conflictos. Increíble, pero cierto.

La noche de los cristales rotos

¿Quién no recuerda aquella deleznable noche de 1938 en la que los nazis rompieron los cristales de los negocios y las viviendas judías de Alemania y Austria? Pues algo similar ocurrió con las casitas de nuestro proyecto. Estaban ya terminadas y a punto de ser distribuidas, cuando el fanatismo religioso hizo un alarde de incontrolada barbarie. Y es que la religión, si no se canaliza de forma correcta, puede dar pábulo a las más obtusas tropelías. ¿Qué ocurrió? Algunos indignados vecinos de Chiquín irrumpieron en la propiedad, quebrando con saña los cristales de todas sus viviendas.

¿Cómo explicar tamaño despropósito? Muy sencillo: quienes viven en el caserío son evangélicos. Y nuestro proyecto estaba liderado por el párroco católico. Cierto que este no había hecho distinción de personas, beneficiando indistintamente a unas familias católicas y a otras protestantes. ¡No importaba! Chiquín, con todo su territorio, debía -a su entender- conservar su cariz netamente evangélico. La sola presencia de católicos era considerada como intolerable

baldón. Y, escudándose en la religión (¿es eso lo que enseña Jesús?), se convirtieron en improvisados energúmenos. Era su forma de amedrentar a los católicos para que no aceptaran la oferta del buen párroco.

Como era de prever, tan drástica declaración de intenciones no surtió el efecto deseado. De hecho, llegado el momento de la verdad, se procedió al reparto de acuerdo con los criterios previamente fijados. Pero no se acabó ahí el conflicto. En realidad, no había hecho más que empezar. La contienda adquirió proporciones de mayor envergadura a causa del abastecimiento de agua.

Esta surge en el caserío, desde donde se canaliza para abastecer a quienes viven en derredor. Se había dado por sobrentendido que, pagando su parte alícuota, los moradores de nuestro proyecto podrían beneficiarse de las ventajas que conlleva el agua corriente. Pues, no. Por más que se rogó y se discutió, no ha habido -hasta el momento- manera de llegar a un acuerdo. Quienes viven en el caserío, arropándose en la autoridad de su cocode (líder), se niegan en rotundo a conceder autorización para que nuestros beneficiarios puedan canalizar sus aguas. Por el momento, eso es la ley. Lo demás, zarandajas.

¿Cómo se las arreglan para sobrevivir? Siempre suele aflorar alguna solución de emergencia. Y así ha ocurrido en este caso. De forma casi providencial, se ha constatado que, dentro de nuestra propiedad, brota un diminuto manantial, cuyas aguas fluyen con una relativa pureza. No son plenamente cristalinas, pero sí son casi potables. Con la ayuda de un filtro que cada familia se ha visto obligada a adquirir, pueden bandearse con cierta holgura. Claro que, antes de beberla, se ven obligados a hervirla.



Una de las letrinas, desde dentro

¿Cómo entender -la pregunta es casi obligada- que un cerrilismo así, con marchamo cristiano, aboque a portes tan antievangélicos? La respuesta, en este caso, solo podría darla el mentado colectivo de fanáticos. Es el tributo que debe pagarse a la intransigencia, camuflada bajo un supuesto celo religioso. ¡Qué diría Jesús de Nazaret! Estoy convencido de que, con el tiempo, se llegará a un arreglo. Mas, de momento, quienes pugnan por liberarse de los estragos de la pobreza, se sienten acosados por una pequeña horda de exaltados que, blasonando de creyentes, convierten la religión en arma arrojadiza para zaherir a cuantos no vibran en su misma frecuencia.

Mirando hacia el futuro

Ese rimero de insensateces no ha sido impedimento para proceder a la distribución de las viviendas. Se ha hecho, pero con cierta sordina. Me explico. Al comprar la propiedad, el P. Denis la escrituró momentáneamente a su nombre. Su idea era ofrecer unas escrituras a cada beneficiario en el momento que tomara posesión de su nuevo hogar. Sin embargo, llegó a sus oídos -allí los chismorreos gozan de merecido prestigio- que alguna familia estaba a la espera de convertirse en dueña para después vender su propiedad. Y eso obviamente no podía consentirse.



Procesión con la imagen de san Pablo, en las fiestas patronales

¿Cómo evitarlo? Se ha decidido que, al menos durante un año, se recibirá la vivienda sin escriturar. Solo una vez que la familia se haya habituado a su nuevo hábitat se procederá a ofrecerle las escrituras ante notario. Pero en ellas figurará una cláusula según la cual no se podrá vender el inmueble en un periodo inferior a los cincuenta años. Como puede verse, todas las precauciones son pocas.

Por eso decía al principio que no siempre es fácil realizar un proyecto en un país de misión. Suelen surgir problemas e intereses no fáciles de prever. No obstante, con la ayuda de Dios los objetivos trazados por Fratisa se van cubriendo de forma satisfactoria y las diez familias seleccionadas vivirán en sus nuevos hogares con un mínimo de dignidad. Nuestro proyecto está, pues, “casi” terminado. Y -¿quién lo duda?- pronto se logrará ultimar. En realidad, la luz divina siempre acaba ahuyentando la obcecación humana.



El P. Philippe Poisson, pronunciando su homilía

Homenajeando a san Pablo

Al margen de las vicisitudes inherentes a nuestro proyecto “Chiquín”, la vida en Tamahú está recobrando la normalidad. Aunque la pandemia siga dando aún sus últimos coletazos, parece que sus efectos ya apenas son letales. Se han podido celebrar, casi sin restricciones, sus fiestas patronales. No olvidemos, en efecto, que san Pablo -cuya conversión se celebra el 25 de enero- siempre ha sido su patrón. Fue para la parroquia un evento gozoso, pues los dos años anteriores apenas lo pudo festejar. En esta ocasión, la

misa solemne, presidida por su expárroco, el P. Philippe Poisson, fue sin duda el mejor referente para que la comunidad recobrara su casi perdida alegría. Compartir el júbilo siempre solaza las almas. Así lo atestiguó la comunidad de Tamahú, celebrando con entusiasmo la fiesta de su santo patrón.

El convite con el que culminaron los festejos fue sin duda el mejor exponente de cómo la normalidad se está instalando de nuevo en la parroquia. Y desde ella se intenta concienciar a los feligreses sobre cuánto debemos a la ayuda recibida de Dios. El municipio ha conseguido, en efecto, sortear los envites pandémicos con un número muy reducido de decesos.

La ilusión ha retornado a Tahamú,

Ayuda humanitaria – Febrero, 2022

Raúl Leal

Soy muy consciente de que todas las personas a las que se ofrece una cesta de alimentos se encuentran en extrema necesidad. El año pasado me sentía feliz viendo cómo Fratisa podía complementar con sus ayudas la alimentación de 110 familias. No por eso dejo de entender que - ante la falta de recursos- este año se haya visto obligada a reducirlas a la mitad. Mas ello no me impide sufrir viendo cómo muchos de mis paisanos se ven forzados a compartir desencanto. Y es que cuando se les viene ofreciendo despensas periódicas, dejar de recibir las puede incluso parecerles injusto. Nuestros indígenas, aun sin conocer la terminología, se aferran con denuedo a lo que ellos consideran derechos adquiridos.

Para que las restricciones fueran menos dolorosas, se me había ocurrido seguir ofreciendo una ayuda a todos, pero no cada mes sino cada dos. De esta manera, los que recibían mucho se quedan con menos y los que iban a quedarse sin nada, reciben algo. A la luz de esta nueva estrategia, cité para el mes de febrero a nuestros beneficiarios de los siguientes caseríos: Pancoj, Naxombal, San Francisco y Panhorna.

Esta vez se dio la extraña coincidencia de que el día señalado para el reparto amaneció excepcionalmente lluvioso. Sabiendo que muchos tienen que hacer un largo recorrido por parajes bastante pendientes, pensé que no todos llegarían por miedo a los resbalones. Me equivoqué. Nadie faltó a su cita. Incluso tuve que despedir con las manos vacías a unas diez familias que, aun sin haber sido convocadas, se personaron con la esperanza de que alguien pudiera fallar.



Nuestros amigos pancojenses, acariciando sus despensas



Giovani, acreditando la identidad de los beneficiarios

Para coordinar las entregas, al ser menos los beneficiarios, modifiqué la estrategia. Por una parte, solo les exigí presentar fotocopia de su DNI y estampar su firma en nuestro registro. Y por otra, aproveché la coyuntura para darles una breve charla con ideas básicas de educación, relaciones humanas e higiene. No me resultó fácil, puesto que ellos hablan dos idiomas mayas distintos (poqomchí y quekchí). Por fortuna yo puedo expresarme discretamente en ambos, por lo que -aunque sin brillantez- me supe capaz de transmitirles a todos mi mensaje.

Resultó, como de ordinario, de un valor inapreciable



A la espera de la alocución de don Raúl

la presencia de mi colaborador y amigo Giovani. Él fue tomando los datos a cada beneficiario y el reparto se efectuó sin la menor incidencia. Como ya va menguando la campaña de vacunación anticovid, los locales centrales de Asumta estuvieron disponibles, gracias a la habitual generosidad de Vinicio. Y ello facilitó sobremanera la gestión.

Tengo, en efecto, muy claro que no basta con ofrecerles alimentos. Se impone aprovechar la circunstancia para darles también una muy elemental instrucción. Y es que, viviendo tan aislados, casi acaban por desconectarse de las normas más elementales de convivencia. Desde hace ya tiempo, se me ha grabado muy bien uno de los lemas más señeros de

Fratista: ¡educar es ayudar!

Todo estuvo muy bien. Ello no fue, sin embargo, obstáculo para que se me quedara clavada una espina al ver cómo esas diez familias, tras recorrer más de dos horas de camino, tuvieron que regresar sin recibir nada a cambio. Cierto que no se las había citado. Mas no por ello deja de doler el hecho de que -siendo víctimas de una desnutrición severa- no puedan llevarse nada a sus hogares Y, aunque sea solo como complemento, debo añadir que los precios de los alimentos no cesan de subir en nuestra región, por lo que el contenido de las despensas cada vez se va reduciendo un poco más.

Hacemos lo que podemos. El resto que lo haga Dios.

Pastoral de enfermos – Febrero, 2022

Raúl Leal

Un mes más y seguimos con nuestra rutina. A pesar de las averías del vehículo, se ha conseguido que los discapacitados no se vean privados de sus terapias. Sé muy bien que de ellas depende su calidad de vida. Por eso, me siento feliz cuando puedo llevarlos a Fundabiem. No cesa de ir en aumento el número de enfermos que solicitan ser inscritos en nuestro programa. Me encantaría aceptarlos a todos, pero no siempre me resulta posible. Unas veces porque no reúnen los requisitos exigidos y otras porque nuestro vehículo dispone de un aforo bastante limitado. Pero todo va muy bien.

Las visitas a los hospitales han mantenido su ritmo. Cabe, sin embargo, realzar dos casos que considero fuera de lo normal. El primero está protagonizado por Wendy Beatriz (21 años), cuyas convulsiones, además de asustar a sus familiares, requerían una rápida intervención médica. La llevé al hospital de neurología donde -tras realizarle un encefalograma- se le diagnosticó epilepsia, recetándole una medicación que en el futuro le proporcionará Fratisa.

El segundo caso está relacionado con una menor, Alicia (17 años), que también sufría ataques cada vez



Wendy: la mirada triste de una epiléptica

más frecuentes. Es curioso que en nuestro ambiente no cesen de aparecer personas aquejadas de epilepsia. Alicia fue atendida en el hospital donde -tras el inevitable encefalograma- se le recetó su medicación. Por desgracia las medicinas para epilépticos en nuestro país son sumamente costosas. Mas ello no va a ser obstáculo para que Fratisa las siga costeando.

Siguiendo lo que ya se ha convertido en costumbre, paso a consignar algunos casos concretos, por considerarlos dignos de ser conocidos y evaluados por cuantos conformamos Fratisa.

Las nuevas desventuras de Waldemar

Es este un caso que me ha conmovido. Ya aludí a él en el Boletín del pasado mes de noviembre (*Boletín - n° 114, p. 11*). Al evocar su historia, no puedo evitar estremecerme. Parece como si en su persona quisiera cebarse la ira de los dioses. Mi primer contacto con él se lo debo a la dra. Yaneth, quien amablemente me sugirió trasladarlo al hospital de Cobán, pues precisaba ser sometido con apremio a una prueba de rayos X. A entender de la doctora, tanto él como sus tres hijitos podrían sufrir una tuberculosis pulmonar.

Con todo gusto la complací, haciéndome cargo del joven Waldemar (28 años). El diagnóstico del hospital confirmó las sospechas de la dra. Yaneth. Les compré a los cuatro los medicamentos recetados por el especialista, dando inicio así a su proceso de curación. El papá fue tomándome confianza. Y, por lo que me iba diciendo, vi muy pronto que militaba en una total indignancia. Mas aun así, no descubrí en su rostro el menor rasgo de ira o resentimiento. Solo desencanto.



Él también recibe su medicina

Me interesó su caso. Supe que por un tiempo había trabajado en una ferretería del pueblo vecino de Tactic, cuyo dueño le encomendó el cuidado del almacén. A decir de radio macuto, fue acusado de robar parte del material. La denuncia acabó con sus huesos en la cárcel, dejando a sus tres niños, a su esposa y a su madre en un total desamparo. Fue entonces cuando la dra. Yaneth -siempre solidaria con el sino de los perdedores- comenzó a mover ficha para sacarlo cuanto antes del trullo. Ignoro los detalles, pero sé que al fin se logró. Waldemar recobró su libertad, pero no su trabajo. Para acentuar aún más su infortunio, sus familiares le volvieron la espalda. Aconsejado de nuevo por la doctora, hizo diligencias para ser agraciado con una de las casitas del proyecto "Chiquín" (Fratisa). Sin problema, se le asignó una. Y a ella se trasladó casi de inmediato, pues no tenía dónde dormir. En principio, se hubiera podido pensar que así quedaba resuelto su problema. Pero no fue tal.

De hecho, comenzó a circular por todo el asentamiento el rumor de que nuevamente seguía perpetrando pequeños hurtos. Aunque él tratara de justificarlos, su historial delictivo se puso de inmediato en su contra. El apoyo de la dra. Yaneth no pudo impedir que fuera expulsado de su recién estrenado hogar. Y el pobre Waldemar quedó de nuevo suscrito, no solo a la indignancia, sino también al rechazo y al desvarío. Y fue



Waldemar y sus niños, con los análisis clínicos



Waldemar con toda su familia

en estas circunstancias cuando ocurrió el trágico evento que deseo consignar.

Un inoportuno atropello

Al día siguiente, estando como ido a causa de su tragedia, tuvo la peregrina ocurrencia de atravesar la carretera con la mente en blanco. Y en ese preciso momento un vehículo lo atropelló, dejándolo sin sentido a la vera de la cinta asfáltica. Se me informó del accidente y, al no quedar lejos de mi casa, casi de inmediato me personé. Lo vi tendido e inconsciente, pero sin heridas externas. Tan solo le brotaba sangre por los oídos.

Sin pérdida de tiempo lo traslade al hospital de Cobán donde fue ingresado. Se le sacó una tomografía cerebral y el diagnóstico fue solo de cierta gravedad. Un par de días después, logré que le dieran el alta, aunque con un brazo en cabestrillo y la orden de un reposo total durante al menos cuatro semanas. El bueno de Waldemar estaba, pues, fuera de peligro y libre, pero condenado de nuevo al ostracismo. En nombre de Fratisa le proporcioné una cesta de alimentos, sin olvidar tampoco a sus tres niños de corta edad, cuya desnutrición me removía las entrañas.



Dice Paquito que él no quiere estar enfermo

Fue entonces cuando pude valorar la calidad humana del muchacho. El piloto del vehículo que lo atropelló fue arrestado para ser sometido a juicio algunos días después. Llegó a oídos de Waldemar que el imputado (también había estado en prisión) tenía a su esposa embarazada de ocho meses y sus niños dependían de los escasos ingresos que él esporádicamente aportaba. Waldemar tenía, por lo demás, claro que había derrapado cuando lo atropelló. Todas estas circunstancias le indujeron a retirar la denuncia. No quería perjudicar a alguien que se hallaba en una situación no muy distinta de la suya.

Ese rasgo humanitario me conmovió. Al visitarlo después en su destartalada chabola, donde estaba con sus tres niños, me apresté a ofrecerle la ayuda de Fratisa. Sé que su historial no es muy brillante. Mas tampoco ignoro que la miseria induce a cometer un sinfín de despropósitos. No me incumbe emitir veredicto. Tengo claro que topa con el rechazo comunitario. Que sea Dios quien lo juzgue. Yo, en nombre de Fratisa, me limito a ofrecer nuestra ayuda a una persona desprotegida, enferma y marginada.



Los pies desfigurados de Carmelina

Me conmovió, hace solo un par de días, llegar a su casita y verlos a todos cariacontecidos y taciturnos. Estaban desnutridos y famélicos, sin nada que llevarse a la boca. No tenían ni alimentos, ni gas, ni luz. Una de las niñas estaba comiendo hierbas cocidas con un poco de agua. De inmediato les compré una bombona de propano y una cesta de comida. Y nos sentamos para ver cómo afrontar el futuro. No llegamos a ninguna conclusión. Lo único que tengo claro es que no los voy a abandonar a sus propias desdichas.

La espina bífida de Carmelina

Se me hizo saber que en el caserío de Panhorna se encontraba una niña de cinco años que no podía caminar, pues tenía serios problemas en sus pies. Al disponer de un rato libre, me presenté en la casa de sus progenitores (Héctor René y Manuela). Estos me confidenciaron que, al enterarse de que yo ayudaba a niños con problemas, habían intentado varias veces conectar conmigo, pero sin que en ninguna lo hubieran conseguido. Pienso que se acercarían a mi casa cuando me encontraba trasportando enfermos. Lo cierto es que su pequeña Carmelina estaba casi



La espina bífida de Carmelina

paralítica. Se le había formado una bola de masa en la espalda, a la altura la cintura, con deformidad en ambos pies, sin posibilidad de caminar.

Al verla, me vino de inmediato el recuerdo de un caso similar que debimos afrontar en tiempos del P. Felipe. A la sazón, la paciente tuvo que ser trasladada a la capital, cuyos nosocomios disponen de más recursos. Estaba a punto de hacer lo propio con Carmelina. Pero antes quise que se la examinara en el centro de salud local, donde nos atendieron con esmero, pero al final nos remitieron al hospital regional de Cobán, pues el caso requería exámenes de laboratorio. Y así lo hice. Tras los pertinentes análisis, se llegó a la conclusión de que su problema se debía a una espina bífida. Según me explicaron, es una porción del tubo neural que no se cierra ni se desarrolla apropiadamente, lo que provoca defectos en la médula espinal y en los huesos de la columna. Tal era, pues, el problema de Carmelina.

Lo que no he consignado es que, al llegar a su casa, vi que también su papá (Héctor René) estaba casi para el arrastre. Se movía con

suma dificultad, ignorando cuál pudiera ser la causa de sus dolencias. Huelga decir que él también nos acompañó al hospital. Y allí, tras someterlo a una meticulosa revisión, se dictaminó que había sido invadido por una bacteria muy dañina (*helicobacter pylori*), que a toda costa se debía erradicar. Se le sometió a un tratamiento de antibióticos, cuyos resultados fueron del todo positivos. De hecho, cuando lo visité de nuevo vi que ya casi se movía con normalidad. Y también Carmelina iba mejorando. De todos modos, opté por llevármela a la capital.

Una vez allí, los doctores la examinaron con calma y casi me regañaron por no habérsela traído antes. Su caso requería una rápida intervención quirúrgica, para lo cual debería ser internada sin pérdida de tiempo. Fue entonces cuando tuve un serio altercado con sus padres. Por nada del mundo querían que su niña fuera internada. A veces son tales los prejuicios que asocian el ingreso con la defunción. Agoté casi todos mis recursos para convencerlos. Les amenacé incluso con retirarles mi ayuda si no se avenían al dictamen del doctor. Este, por supuesto, fue muy amable. Al decirle que yo cuidaba a enfermos con muy escasos recursos, encaminó a la niña hacia el hospital de la seguridad social donde sería intervenida de manera gratuita.

Aunque la terquedad sea muy mala consejera, en casos así suele imponerse la sensatez. Cuando menos tal fue lo ocurrido con Héctor y Manuela. Hace apenas dos días he podido saber que ya se hallaban en el nosocomio de la capital a la espera de que su hija sea intervenida.

Carmelina tiene futuro.



Intentando paliar los estragos de la desnutrición

Cuadro de pacientes atendidos por Fratisa – febrero, 2022

DESCRIPCION	CANTIDAD
Pacientes trasladados a neurología	02
Medicinas entregadas a pacientes de neurología	16
Medicinas entregadas a pacientes diabéticos	01

Examen de encefalograma donado por el Hospital Regional	02
Pacientes trasladados a Fundabiem	10
Asistencias durante el mes en Fundabiem	10
Pacientes trasladados a diferentes hospitales	08
Otros traslados (clínicas privadas)	02
Leche pediátrica entregada (botes)	12
Pacientes que recibieron medicinas con receta	22
Extracción de piezas dentales	18
Medicinas entregadas por extracción de piezas dentales	15
Pacientes a quienes se les realizaron exámenes de laboratorio	02
Pacientes a quienes se les realizaron ultrasonidos	02
Visitas a familias y enfermos	16

Tañendo la campana

EMILIO ÁLVAREZ FRÍAS

Es probable que los españoles, en general, seamos más aficionados a «tirar» para el norte en nuestras escapadas, salvo los propios de otras zonas a los que la morriña los encamina hacia sus orígenes, y las



huidas a las costas levantinas y sureñas para disfrutar de sus playas. En nuestro caso cualquier rincón de España es bueno, en cualquier lugar encontramos tierras maravillosas, aunque algunas pequen de desérticas, en todos los rincones hallamos hermosas muestras de la arquitectura de siglos, incluyendo las modestas ermitas perdidas por roquedales y valles, a veces escondidos y a los que resulta difícil llegar.

En este invierno confuso en cuanto a temperaturas y lluvias, hemos encaminado nuestros pasos hacia el sur donde es posible hallar lugares preciosos, y rezar en ermitas sencillas, de un blanco impoluto. Y ese nuestro deambular lo hemos hecho en esta ocasión por la provincia de Jaén, y entre los cerros plagados de olivos, plantados con una simetría increíble, hemos topado con la ermita de Santa Lucía, en Campillo de Arenas, situada en el paso entre Jaén y Granada, lugar de leyendas y milagros y andanzas de no pocos bandoleros de tiempos pasados.

Dicha ermita se construyó allá por mediados del siglo XIX, en la entrada del antiguo túnel de Santa Lucía, con las aportaciones de donativos de los devotos que, al pasar por aquel lugar, se detenían a rezar ante el primitivo cuadro de la Santa colocado en una roca, y después ante una pequeña imagen situada en una hornacina. El paso del tiempo fue deteriorando la ermita, por lo que hubo que hacer una reforma en 1956, y posteriormente otra de mayor calado en 1973. Tiene un importante techo de artesanado de madera, así como un Altar Mayor donde se encuentra la imagen primitiva de la Virgen, de 1741.

Nada mejor que aquella ermita, ante un imponente roquedal, para pararnos a hacer nuestras oraciones por los hermanos de todo el mundo que en estos momentos se sienten agobiados por las necesidades y por las guerras. Por los amigos del entorno de Tamahú en general, en especial por los que han empezado a disfrutar de las viviendas que Fratisa ha construido en la urbanización «Chiquín», y, en este crucial momento, por la angustia de quienes se encuentran en Ucrania soportando una guerra sin motivo alguno (aunque ninguna guerra en verdad tiene justificación), declarada unilateralmente por un individuo ambicioso de mayor poder del que hasta el momento tiene. Ante la imagen de Santa Lucía nos hemos detenido a rezar por el mundo entero, tañendo sus tres pequeñas campanas con la intención de que su sonido llegue al mundo entero por la acción del aletear de las mariposas.

Si desea leer otras Hojas Informativas de Fratisa, puede consultar nuestra web:
www.escuelabiblicamadrid.com / Fratisa / Publicaciones



Cuando Fratisa encaminó hacia Tamahú la obra de apoyo a los indígenas más desfavorecidos, centró todo su interés en la pastoral de enfermos y discapacitados. A partir de entonces, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo y, si fuera posible, potenciarlo.

Toda ayuda es muy de agradecer.

¡Muchos pocos hacen un mucho!

FRATISA

Si quieres hacer un donativo periódico, te sugerimos nos mandes el boletín adjunto, una vez relleno con tus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra tu cuenta corriente con la periodicidad e importe que tú nos indiques.

Nombre _____ Teléfono fijo _____
Móvil _____ Correo-e _____
Dirección _____ nº _____ Piso _____
Localidad _____ CP _____ Provincia _____

Cuota de socio _____ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES _____

Cuota: Mensual - Trimestral - Semestral - Anual.

Titular de la cuenta _____

También puedes hacer tu donación ingresándola en la cuenta abierta a nombre de "Fundación Pattos - Fratisa", en el Banco Santander.

Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538